

Tema 3: El sí de la Virgen (cf. Lc 1, 38; Finca 2025).

1. El ángel del Señor anunció a María.

El ángel Gabriel, enviado por Dios, tenía una triple misión respecto a la Virgen:

a) Debía **llamar la atención** de la mente de la Virgen porque lo que estaba por realizar era algo grandioso. Esto lo hizo saludándola de un modo fuera de lo común, no usual, desacostumbrado en la Escritura. Así la saludó, en lugar del nombre con su calificativo: *llena de gracia*, lo cual la hacía idónea para la concepción;

- también sobre lo concebido: *el Señor está contigo*;

- y finalmente la consecuencia de su aceptación: *bendita tú entre las mujeres*.

Y este modo, obviamente llamó la atención de la Virgen. Ella era humilde, y el humilde se extraña cuando es elogiado, reconocido; más bien conociendo su condición de creatura y de salvada, se humilla, no se altera cuando viene olvidada, no valorada...

b) Debía también el ángel **iluminarla-instruirla** sobre el misterio de la encarnación, por eso le dice: *concebirás en tu seno*; sobre lo concebido: *será grande, Hijo del Altísimo*;

También el modo de la concepción: *el Espíritu Santo descenderá sobre ti... te cubrirá con su sombra...*

c) Finalmente debía **animarla al consentimiento**, y por eso le pone delante el ejemplo de su parienta Isabel, quien anciana y estéril no podía ya tener hijos, y que sin embargo en su vejez, por el infinito poder de Dios: *tu parienta Isabel ya se encuentra en su sexto mes, pues nada hay imposible para Dios (Lc 1, 37)*. Dios que con su poder puede hacer que una anciana estéril conciba y dé a luz, puede también que una virgen conciba y dé a luz. Cf. Aquino, *STh* 3, 30, 4.

2. He aquí la esclava del Señor.

a) **Propio del obrar de Dios** que no avasalla, no actúa con prepotencia, no se lleva todo por delante... sino **respeto la libertad** de

la cual Él mismo es el Autor. Y por eso: “quien te creó sin ti, no te salvará sin ti” (san Agustín, *Sermón* 169, 11, 13).

Así llamada la atención, instruida y animada al consentimiento para que libremente coopere a la encarnación redentora. El Verbo encarnado, en su naturaleza humana, al momento que fue concebida su carne y creada de la nada su alma espiritual, y unida a la persona del Verbo, dirá desde el primer instante: *aquí vengo Padre para hacer tu voluntad* (Hb 10, 7; cf. Is 40, 7-8).

b) Pero en el matrimonio, se requiere el **consentimiento de ambos** cónyuges antes de realizar la unión. De parte de Dios, el Verbo quería esa unión con la naturaleza humana, según el plan de su Padre. Faltaba el consentimiento de la parte de la naturaleza humana. De hecho, la naturaleza humana de Cristo no existía, no podía decir sí. Se necesitaba alguien que en representación de la humanidad asintiera. Y ese fue el sí de María, que lo dio en lugar, en nombre de toda la naturaleza humana.

3. Asentimiento continuado hasta la cruz y más allá...

Durante estos días de la novena tendremos oportunidad de ver cómo la Virgen cooperó con su Hijo en la redención de los hombres, no sólo al pie de la cruz, sino en otros momentos de su vida terrena.

a) Lo que Dios quiso para su Hijo natural, también lo quiere para sus hijos adoptivos. Meditando en este modo de obrar de Dios, san Luis María escribía al inicio de su libro *Verdadera Devoción*: “por medio de la santísima Virgen María, vino al mundo, y también por medio de ella debe reinar en el mundo” (VD n. 1), que constituye la idea central de su obra.

Repetirá en otros lugares: “la salvación del mundo comenzó por medio de María, y por ella debe alcanzar su plenitud” (VD, n. 49).

- “Por ella vino Jesucristo a nosotros, y por ella debemos nosotros ir a Él” (VD, n. 85 b).

San Luis subraya la unicidad de la vía, inventada por Dios, querida para enviar a su Hijo al mundo. Debe ser la misma vía por la cual retornamos a Él.

b) Con otras palabras, pero insistiendo en el asentimiento, **cooperación libre de María**, el Vaticano II afirma en varios textos, algunos de los cuales ya analizamos: “Esta maternidad de María en la economía de gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos” (LG 62).

El texto indica la **continuidad** del asentimiento de María en la obra de la salvación, que abarca la vida de su Hijo “desde el momento del asentimiento” hasta el “pie de la cruz”; y que continuará todo el tiempo de la Iglesia “hasta la consumación perfecta de todos los elegidos”.

“Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada” (LG 62 a).

El modo de ese cuidado es “su amor materno”, especialmente de aquellos “hermanos de su Hijo”, peregrinos en medio de peligros y ansiedades. La labor de esta madre será: “conducirlos a la Patria bienaventurada”.

c) Respecto a **su función de Madre**, recuerda: “Jamás podrá compararse criatura alguna con el Verbo encarnado y Redentor; pero así como el sacerdocio Cristo es participado tanto por los ministros sagrados cuanto por el pueblo fiel, de formas diversas, y como la bondad de Dios se difunde de distintas maneras sobre las criaturas, así también la mediación única del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente” (LG 62 b). Recuerda la doctrina de la participación por la cual una perfección poseída en plenitud por Dios se puede participar

donando a la creatura una semejanza participada, y por tanto menos perfecta y dependiente de quien la posee en plenitud.

d) Finalmente, la exhortación con la cual concluye el párrafo: “La Iglesia no duda en confesar esta **función subordinada de María**, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador” (LG 62 c).

Subrayemos algunas expresiones que nos descubren el lugar que ocupa María en la Iglesia, como colaboradora de la redención: “**función subordinada**”, es decir puesta bajo otro orden, no es la principal. Bajo el orden de Cristo que es el redentor en plenitud.

La “**experimenta**” continuamente, lo cual se ve en las innumerables apariciones, santuarios, invocaciones... en todo tiempo y lugar...

La “**recomienda**” a la piedad de los fieles, la Iglesia no prohíbe las devociones, el uso de medallas, o escapularios, nueve primeros sábados en honor de María, el rezo del santo Rosario...

Con la siguiente finalidad: “apoyados en esta protección maternal”, “se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador”.

A modo de conclusión. Es propio de corazones nobles y agradecidos: reconocer, valorar los dones recibidos. El Padre nos ha, no sólo donado a su Hijo amado, sino que además nos ha dejado el camino más sencillo y fácil para unirnos a Él con mayor intimidad: Su Madre y madre nuestra, la Virgen de los Dolores.

Preguntas:

1. ¿Por qué era, de algún modo, necesario, el consentimiento de María para que se realizara la encarnación redentora?
2. ¿Cuál es el modo más sencillo y fácil para unirnos más íntimamente a Jesús, recomendado por la Iglesia y los santos?